

¿EL REGRESO DEL BUEN SALVAJE? ALTERIDAD Y ALTERNATIVA EN EL CAMPO TEÓRICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA^{1#}.

FELIPE SAEZ RIQUELME^{2*}

RESUMEN

Este trabajo se propone discutir ciertas formas actuales de creación de alteridad y alternativa. Tomando el caso de la economía social y solidaria en el contexto argentino de la última década, el objetivo es analizar las tensiones entre las formas en que los especialistas de este campo han propuesto una idea particular de alternativa y las ideas sobre “lo alternativo” que existen en una cooperativa de producción de la ciudad de Buenos Aires. Estas tensiones se sitúan en torno al problema de la representación del *otro*, particularmente, respecto a cómo la construcción de un tipo particular de *alteridad* se vuelve evidencia de un tipo particular de *alternativa*. Se examinan además las consecuencias que estas prácticas representacionales tienen y cuáles son los aportes del postdesarrollo al respecto.

PALABRAS CLAVE: Economía Social y Solidaria – Representación – Postdesarrollo – Alteridad – Alternativa

ABSTRACT

This paper discuss the creation of some current forms of otherness and alternative. Taking the case of the social solidarity economy in the Argentine context of the last decade, the aim is to analyze the tensions between the ways in which specialists from this field have proposed an idea about an specific “alternative” to the neoliberal economy and the general ideas of “alternative” that exist in a production cooperative in Buenos Aires. These tensions are placed on the problem of representation of the *other*, particularly in relation to how the construction of a particular type of otherness becomes evidence of a particular type of alternative. Moreover, the consequences of these representational practices and the postdevelopment contribution are examined.

KEY WORDS: Social Solidarity Economy –Representation – Postdevelopment – Otherness –Alternative

[1][#] Este trabajo forma parte de los resultados de la investigación de tesis realizada por el autor para optar por el grado de Licenciado en Ciencias Antropológicas, UBA.

[2]^{*} Licenciado en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires. felipe.saez.riquelme@gmail.com
Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2015. Fecha de aceptación: 10 de octubre de 2015

INTRODUCCIÓN

Desde la antropología, pocas veces se ha hecho explícita la relación existente entre *alteridad* y *alternativa*. Si bien el primer concepto representa uno de sus núcleos medulares, el segundo se ha mantenido agazapado, emergiendo de tanto en tanto, según la coyuntura histórica, el compromiso de los antropólogos y las luchas sociales a las cuales se articulan. Ambos, al compartir la raíz latina *alter*, es decir, *otro* entre dos términos, interpelan a la proyección imaginaria tanto de hombres y mujeres *otros* como de proyectos y espacios *otros*. Estas imaginaciones, sin embargo, no han sido sólo juegos de lenguaje: las diversas mutaciones que las nociones de alteridad y alternativa han sufrido en los últimos siglos, fundamentalmente bajo el influjo de la modernidad occidental como sistema cultural, nos hablan de profundos imaginarios arraigados a las formas de representación, a las construcciones de una memoria histórica particular, pero, principalmente, a las herramientas y estrategias en la formación del saber que una cultura dispone para objetivarse a sí misma.

De acuerdo a esta última idea, el presente trabajo se propone discutir ciertas formas actuales de creación de alteridad y de alternativa. Desde una perspectiva antropológica, tomando el caso de la economía social y solidaria en el contexto argentino de la última década, el propósito es dar cuenta de las tensiones existentes alrededor del concepto de *alternativa*. Al confrontar ciertas formas conceptuales de este campo de estudios con la perspectiva particular de una cooperativa de producción, se intentará arrojar algunas pistas acerca del problema de la representación del *otro*, particularmente, respecto a cómo la construcción de un tipo particular de *alteridad* se vuelve evidencia de un tipo particular de *alternativa* y qué consecuencias esto tiene en el ámbito político y epistemológico. Como hipótesis de trabajo, sostenemos que, al interior de esta vasta red, los diversos sentidos posibles de la *alternativa* y de la *alteridad* han quedado subsumidos a las estrategias teórico-metodológicas de la "economía social y solidaria" como campo de estudios. En este sentido, la pregunta por el *buen salvaje*, que titula este artículo, no pide ser respondida, sino más bien, pretende explicitar las consecuencias en el imaginario colectivo que suscita la estandarización de ciertos sentidos de la *alternativa* y de la *alteridad* para el caso estudiado.

Bajo este propósito, el presente artículo analiza un corpus discursivo de publicaciones académicas especializadas en la economía social y solidaria³. Lo que se busca es dar cuenta de los presupuestos que sostienen la noción de "alternativa", a través de un tipo particular de *alteridad económica*: la llamada "otra economía". Esta forma de hacer economía ha sido presentada como forjadora de un desarrollo alternativo superador del régimen capitalista. Paralelamente, guiados por el análisis de estos presupuestos y como parte de los resultados de nuestra investigación de trabajo de campo⁴, damos cuenta de las perspectivas y experiencias en torno a "lo alternativo" según la cooperativa de vivienda, crédito y consumo "La Asamblearia". Creada en el año 2003 bajo el calor de la asamblea barrial de Nuñez-Saavedra en la ciudad de Buenos Aires, esta cooperativa es un emprendimiento socio-económico colectivo, que centra su lucha en la creación de prácticas alternativas de producción autogestiva, distribución de productos a través de intercambios solidarios, comercio justo y consumo responsable. Estas cuatro instancias son los pilares fundamentales de sus prácticas político-económicas, insertas en una red de

[3] El recorte fue hecho en base a tres publicaciones: 1) "La otra economía" (Cattani, 2004); 2) "Diccionario Internacional de Otra Economía" (Cattani, Gaiger, Laville y Hespanha coord., 2009) y 3) la revista on-line R.I.L.E.S.S. -Red de investigadores latinoamericanos de economía social y solidaria-. Éstas, durante los últimos años, de acuerdo a su difusión y prestigio, se han erigido como una referencia central para la economía social y solidaria en nuestro país.

[4] Nuestra investigación de trabajo de campo se enmarca en la investigación realizada para nuestra tesis de licenciatura. El trabajo de campo se desarrolló entre los años 2010 y 2011. Fruto de largas conversaciones y discusiones, la información aquí proporcionada ha sido previamente autorizada para formar parte de esta investigación. Véase Sáez Riquelme (2014, cap.III)

intercambios de ideas y productos, desplegada desde Buenos Aires y el conurbano hacia distintas zonas del país.

El lugar de ventas e intercambios de la cooperativa se ubica en el Mercado Solidario de Bonpland, lugar donde comparten con otros movimientos, cooperativas y consumidores, formando parte de una identidad común perteneciente a la vasta red que articula a la “otra economía” en nuestro país. Como parte de un movimiento social contrahegemónico, para relevar las perspectivas respecto a “lo alternativo”, la estrategia metodológica que asume esta investigación es de carácter etnográfico y, debido a que se trata de perspectivas que propugnan una transformación de la sociedad y de sus horizontes, la perspectiva se enmarca en la propuesta teórico-práctica del “postdesarrollo” (Escobar, 2005), es decir, como una serie de ideas y prácticas sociales abocadas a resignificar, subvertir y resistir las ideas y prácticas del desarrollo, que para el caso estudiado, se hallan presentes en los discursos teóricos de la economía social y solidaria.

REPRESENTACIONES DEL OTRO EN LA MODERNIDAD OCCIDENTAL Y LA IDEA DEL POSTDESARROLLO.

La alteridad, en tanto problematización, cumple un papel decisivo en la historia de la humanidad. La pregunta antropológica “por la igualdad en la diversidad y de la diversidad en la igualdad” (Krotz, 1994:7) ha inquietado una y otra vez la reflexión humana. Si existiese una “historia de la alteridad”, ésta se encargaría de las luchas, a través de las cuales, hombres y mujeres logran mirarse en un espejo que les devuelve múltiples imágenes. En estas luchas, fundamentalmente a partir del surgimiento del eurocentrismo como perspectiva de conocimiento de la modernidad occidental, según la tesis de Trouillot (1991), las descripciones europeas en torno al “salvaje”, al “orden” y a la “utopía” dieron lugar a una tríada en las formas de representación de la alteridad/mismidad.

Este argumento Trouillot lo ofrece en partes: primero, con la conquista de América, las descripciones europeas del “estado de naturaleza” surgidas en el siglo XVI reunieron tanto a la literatura de viajes como a las crónicas, las primeras etnografías y las utopías. Es decir, los mismos géneros literarios no eran completamente claros unos de otros, lo cual indica que, para el retrato del *otro*, “convivían lo “fantástico” y lo “realístico” (Trouillot, 1991:23) La conexión entre un “estado de naturaleza” y un “estado ideal”, a través de las relaciones entre las utopías y las primeras etnografías, responde al proceso general de construcción de la identidad de Occidente. En segundo lugar, esta construcción identitaria estuvo estrechamente vinculada al debate en torno al orden social y a la *realpolitik* intra-europea del momento⁵. En el contexto de la conquista del Reino de Granada y su incorporación a Castilla, y la expulsión de los judíos del territorio cristiano, el occidente cristiano se consolidó políticamente y concentró su dominación.

El debate sobre cómo debía ser detentado el orden –político e ideológico- se ve reflejado en la publicación de “El Príncipe” de Maquiavelo, tres años antes (1513) que Tomas Moro escribiera “Utopía”. En el mismo año de esta última, “Décadas de Orbe Novo” de Pietro Martire d’Anghiera, fue uno de los primeros textos introductorios del “estado de naturaleza” en Europa. Así, “los escritos seminales acerca del salvaje, de la utopía y del orden fueron concebidos en la misma era” (Trouillot, 1991:31).

Finalmente, el debate acerca del orden social estaba estrechamente ligado a la búsqueda de verdades universales, una búsqueda en la cual el “salvaje” y la “utopía” tendrían su importancia. El “salvaje”, por una parte, podía ser un argumento metafórico a favor o en contra de la “utopía”, de la misma forma que ésta última podía ser un argumento metafórico a favor o en contra del orden, “concebida como expresión de la universalidad legítima” (Trouillot, 1991:33). Entonces, es la mediación de este orden

[5] Meek (1981) escribe: “Casi todos los escritores de estas obras actuaron de manera interesada. Les interesaba, en mayor o menor medida, defender o atacar las conquistas coloniales en América, el cristianismo ortodoxo y/o la sociedad europea contemporánea” (Meek, 1981:38)

universal la que otorga sentido a la tríada. En defensa de una visión particular del orden, "el salvaje se volvió evidencia de un tipo particular de utopía" (Trouillot, 1991:33). Alteridad y alternativa, entonces, quedan unidas a una misma matriz conceptual.

Independiente de la caracterización de cada elemento –buen salvaje/mal salvaje, utopía/antiutopía⁶– la tríada en sí conforma un conjunto inseparable en lo que respecta a la construcción identitaria de Occidente. Entonces, desde el debate intraeuropeo por la disputa del orden universal es posible comprender de mejor forma lo que Dussel (1994) ha denominado el *encubrimiento del otro*, en tanto práctica histórica del *ego conquiro*. Para Dussel, la alteridad no fue concebida como *lo otro*, sino como *lo mismo*, en el sentido de *lo imaginado*, de lo que se esperaba encontrar. Por lo tanto, la creación de esta "mismidad" del *otro* en el imaginario europeo conlleva el *en-cubrimiento* de esa alteridad. Dussel (1994) señala que "el ego moderno ha aparecido en su confrontación con el no-ego; los habitantes de las nuevas tierras descubiertas no aparecen como Otros, sino como lo Mismo a ser conquistado, colonizado, modernizado, civilizado, como "materia" del ego moderno" (Dussel, 1994: 36). De esta forma, al negar la alteridad, se niega la posibilidad de una experiencia social diferente de la europea. Por esta razón pueden ser "civilizables", "desarrollables", pero siempre en un nivel distinto, debido a la diferencia colonial y la "inferioridad racial". Y, por esta misma razón, son lo suficientemente distintas como para ser consideradas *otras*. Así, través de este procedimiento se niegan, se *en-cubren* e invalidan experiencias sociales diferentes.

Como complemento a esta concepción eurocentrada de la alteridad, Castro-Gómez (2000) ha denominado *invención del otro* a una serie de prácticas, técnicas y tecnologías, que emergen fundamentalmente con la conformación de la ciudadanía de los Estados-Nación, bajo la reconfiguración geopolítica del planeta a partir del siglo XVIII. Estas prácticas específicas de conformación de sujetos tendieron a disciplinar, tanto de forma subjetiva como material, a las muchas formas de ser y de conocer presentes en los imaginarios colectivos de las poblaciones americanas, a través de la imposición de un marco regulatorio de la conducta y, a su vez, por la negación de aquellas prácticas *otras* desestandarizadas. En otras palabras,

Al hablar de "invención" no nos referimos solamente al modo en que un cierto grupo de personas se representa mentalmente a otras, sino que apuntamos, más bien, hacia los dispositivos de saber/poder a partir de los cuales esas representaciones son construidas (Castro-Gómez, 2000: 148).

En este punto, las figuras de autoridad que construyeron el poder desde los "saberes expertos" permitieron la emergencia de los manuales de urbanidad, las gramáticas de la lengua, las constituciones, entre otras, que inventarán la ciudadanía y a sus sujetos de derecho, así como también a aquellos desprovistos de éstos. Así, tanto la noción de Dussel (1994) como la de Castro-Gómez (2000) apuntan a prácticas homogenizadoras de la alteridad, ya sea en su "en-cubrimiento" o en su "invención". Estas pertenecen al sustrato filosófico y ontológico que la modernidad occidental ha desplegado, gracias al conocimiento científico y en especial a las *ciencias del hombre*, para la construcción de su propia imagen y la de su otra mitad imaginada (Trouillot, 1991)

Señalado lo anterior cabe preguntarse cuál es el rol que ha desempeñado la antropología en esta historia. Si adoptamos una perspectiva histórico-epistemológica, con la naturalización del régimen liberal, las ciencias sociales en general y la antropología en particular, nacen como un modo de conocimiento acerca de sujetos y poblaciones, y como tecnologías de intervención sobre éstos (Wallerstein, 1996; Lander, 2000; Murillo, 2012). Sin embargo, desde ciertas posturas, también surgieron modos de

[6] Continúa Meek (1981) su exposición diciendo: "Por un lado los escritores que no estaban satisfechos con determinados aspectos de la sociedad europea, podían subrayar la simplicidad, honradez y igualdad de la sociedad americana, teniéndola (en mayor o menor medida) por un ideal al que Europa debía aspirar. Por otro lado, los que admiraban la sociedad europea contemporánea, podían subrayar la uniformidad e insipidez de la vida americana, la estupidez y crueldad de los salvajes y su nivel de vida sumamente bajo" (Meek, 1981:39).

resistir al orden liberal que se impuso⁷. Son estas tensiones, precisamente, las que se han dado fuertemente, en un nivel y escala diferente, al interior de la disciplina antropológica. Si bien la estructura del poder colonial aseguró al objeto de estudio antropológico y lo hizo posible a través del acercamiento entre “observador” y “observado”, pero haciendo que esta intimidad fuese unidireccional y provisional (Asad, 1998), gran parte del esfuerzo antropológico puede ser presentado como una visualización de los conocimientos subalternizados y como el cuestionamiento del etnocentrismo epistémico de las “sociedades occidentales” (Restrepo, 2007). Vale preguntarse entonces ¿Cuándo la diferencia se transforma en *alteridad*? ¿Y cuando en *alternativa*? Estas preguntas son válidas también para la economía social y solidaria, ya que, al intentar dar cuenta de la “otra economía”, también se enfrenta al problema de la representación de aquellos sujetos que participan en ella.

A primera vista, estas preguntas podrían resultar paralizadoras. Sin embargo, con el surgimiento del postestructuralismo, el problema de la representación del otro ha devenido en un eje de trabajo central para diferentes perspectivas que sitúan a las relaciones de saber-poder en el centro de su análisis⁸. Desde aquí, las tensiones mas arriba señaladas se vinculan a las relaciones de poder, al interior de los diseños locales y globales, en torno a las formas de producción de conocimiento. Esta modalidad analítica ha generado una profunda crítica a las prácticas representacionales de la alteridad, a la par que, según diferentes estrategias, ha intentado dar respuestas superadoras a este problema.

Según nuestra propia perspectiva, y en estrecha relación con el caso estudiado, una de las formas más interesantes de tratar este tema ha sido la propuesta de Escobar (1999 y 2005) en torno la noción de postdesarrollo. El autor, especialista en la relaciones entre antropología y desarrollo, a través de la discusión teórica acerca de la “antropología para el desarrollo”, es decir, aquella parte de la disciplina preocupada por la variable cultural en la implementación de proyectos de desarrollo en el Tercer Mundo y la “antropología del desarrollo”, tendencia que cuestiona en sí la idea misma de desarrollo y la deconstruye, nos ejemplifica las distancias en los usos y sentidos de la alteridad y la alternativa entre uno y otro grupo. Así como la división entre “antropología aplicada” y “antropología crítica”, que dominó gran parte del debate ético-político de la disciplina a lo largo del siglo XX, para el autor ambas tendencias resultan incompletas, ya que la primera carece “de una teoría de intervención que vaya más allá de las retóricas sobre la necesidad de trabajar en favor de los pobres” mientras que la segunda no sabría “cómo dar un sentido político práctico a sus críticas teóricas” (Escobar 1999:116) Es así como esta forma binaria de resolver la tensión (una antropología para el desarrollo/antropología aplicada que transforma la diferencia en la alteridad del nosotros; una antropología del desarrollo/antropología crítica que ve en la diferencia la alternativa a nosotros) resulta insuficiente. Las ideas y prácticas del postdesarrollo pretenden modificar las formas de concebir la alteridad y la alternativa.

El postdesarrollo puede entenderse como una serie de prácticas sociales abocadas a resignificar, subvertir y resistir al desarrollo⁹. Según el autor:

[7] Este es el caso de Marx y Engels, del pensamiento socialista en sus diferentes variantes y del pensamiento anarquista, todos ellos difícilmente homologables al proyecto liberal de la época.

[8] En el caso particular de la antropología, con el advenimiento del posmodernismo el problema de la representación fue clave para una revisión profunda de los presupuestos de la disciplina, incluida la etnografía y el trabajo de campo. No obstante, el análisis de las relaciones de poder se ha profundizado gracias a la influencia de las teorías poscoloniales, los estudios de género y la perspectiva epistémico-política de la red modernidad/colonialidad.

[9] Escobar (2005) señala que el postdesarrollo se refiere a: a) la posibilidad de crear diferentes discursos y representaciones que no se encuentren mediados por la construcción del desarrollo (ideologías, metáforas, lenguaje, premisas, etc.); b) por lo tanto, la necesidad de cambiar las prácticas de saber y hacer y la “economía política de la verdad” que define al régimen del desarrollo; c) por consiguiente, la necesidad de multiplicar centros y agentes de producción de conocimientos –particularmente, hacer visibles las formas de conocimiento producidas por aquéllos quienes supuestamente son los “objetos” del desarrollo para que puedan transformarse en sujetos y agentes; d) dos maneras especialmente útiles de lograrlo son: primero, enfocarse en las adaptaciones, subversiones y resistencias que localmente la gente efectúa en relación con las intervenciones del desarrollo; y, segundo, destacar las estrategias alternas producidas por movimientos sociales al encontrarse con proyectos de desarrollo.

La "desfamiliarización" de las descripciones del desarrollo sobre la cual se basa la idea de postdesarrollo contribuye a dos procesos distintos: reafirmar el valor de las experiencias alternativas y los modos de conocimiento distintos, y desvelar los lugares comunes y los mecanismos de producción de conocimiento que en este caso se considera inherentemente político, es decir, relacionado con el ejercicio del poder y la creación de modos de vida (Escobar 1999:114)

En este sentido, el postdesarrollo modifica las formas en las cuales el investigador se relaciona con la *alteridad*, ya que la mediación entre ambos es de índole político-epistémica, en una relación de colaboración. La valoración de la experiencia alternativa y de los modos de conocimiento de sujetos que resisten al desarrollo, asimismo genera una modificación de las formas que asume la etnografía, local y regional. Escobar, citando el trabajo de Hvalkof, nos señala: "si los antropólogos pretenden mediar entre estos mundos deben elaborar un marco conceptual muy refinado que incluya una explicación de la función que deben tener los protagonistas del desarrollo y de las instituciones" (Escobar, 1999:123). El rol que cumple la etnografía, desde una práctica intelectual centrada en el postdesarrollo, es central en pos de visualizar cómo la gente simultáneamente adopta, utiliza, modifica y cuestiona los lenguajes y las prácticas que les son impuestas. Captar estas formas de negociación local permiten entender que las nociones de alteridad y alternativa, según la clave que nos ha sugerido Trouillot (1991) corresponden a estrategias de representación respecto a determinado "orden universal" (en este caso la modernidad occidental como sistema cultural, incluyendo al desarrollo). De lo que se trata, entonces, es efectuar una lectura crítica de determinados marcos teórico-metodológicos como formas de producción de conocimiento que se cristalizan en determinadas representaciones de la alteridad.

En este sentido y de manera análoga, el campo de estudios de la economía social y solidaria se ha erigido como un espacio de saber específico acerca de la *alteridad económica*, que reúne en sí los aportes de varias disciplinas de las ciencias sociales, y que, en el transcurso de la última década, ha debido delimitar una gran cantidad de experiencias socio-económicas diversas a determinadas cualidades analíticas de interés y a contextos específicos en los cuales éstas tienen lugar. Será en este recorte, en esta construcción estratégica de su objeto de estudio que las ideas de alteridad y alternativa, en referencia al "orden universal", darán cuenta de las formas en cómo hasta ahora cierto conocimiento ha sido producido.

EL SURGIMIENTO DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN ARGENTINA.

En los últimos años, la economía social y solidaria se ha transformado paulatinamente en un área de interés académico y político. Su irrupción en el debate actual ha posibilitado abrir las perspectivas de análisis de la tradicional "ciencia económica" y vislumbrar los vínculos existentes entre economía, cultura, sociedad e historia. Movimientos, intelectuales y simpatizantes de todo tipo, que se adscriben a ella, han encontrado ideas con las cuales cuestionar la naturalización del neoliberalismo como modelo económico. No obstante, el lugar que asume la economía social y solidaria para criticar al neoliberalismo –y también, la lógica de su crítica– debe apreciarse en base a su conformación histórica en las últimas décadas de nuestro continente. En este contexto, los discursos y prácticas del desarrollo presentes desde la segunda mitad del siglo XX, que han abarcado las dimensiones económicas, técnicas, políticas, y actualmente ecológicas, sociales y humanas, son un marco de referencia central al cual remiten los emprendimientos socio-económicos de la "otra economía", en tanto posibilidad de un nuevo estadio para la economía y la sociedad. Entonces, el surgimiento de la economía social y solidaria debe ser aprehendido al interior de las lógicas y prácticas del desarrollo y este último entendido como su eje epistémico central (Sáez Riquelme, 2014).

Siguiendo a Guerra (2002), la economía social y solidaria persigue dos grandes objetivos, uno de carácter práctico y otro de carácter teórico. El primero consiste en rescatar las diversas experiencias de

hacer economía en sus diferentes fases –producción, distribución, consumo y acumulación– caracterizadas por estructurarse en torno a valores solidarios. El segundo es construir el instrumental teórico necesario para dar cuenta de estas experiencias. Al respecto, posee dos tradiciones teóricas diferentes: una europea y otra latinoamericana (Mutuberría Lazarini, 2010; Oxoby, 2010). En ambas han sido la economía y la sociología, con sus respectivas metodologías, las disciplinas científicas dominantes para su tratamiento. Desde éstas, su atención se ha dirigido hacia una serie de prácticas socioeconómicas de diversos tipos, tales como: sector voluntariado, filantrópico, no monetario, no lucrativo, de interés social, tercer sector, ONG y otras que, aunque intenten describir realidades similares, no siempre delimitan el mismo campo de actividades (Oxoby, 2010). Este problema conceptual, aún en curso, no ha interrumpido la proliferación de estudios, estadísticas, investigaciones y nuevas conceptualizaciones en torno al tema. Durante la última década el número de publicaciones ha crecido exponencialmente¹⁰, enmarcados en redes académicas que articulan entre sí a comunidades, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, empresas de diverso tipo, voluntarios, profesionales e intelectuales, quienes suelen autoidentificarse y reconocerse entre sí como parte de este campo determinado. Resultante de estos intercambios ha sido la creciente oferta de capacitaciones, cursos, seminarios, maestrías u otros estudios de postgrado, en casi todos los países de la región. En Argentina han sido en su mayoría editoriales ligadas a universidades quienes han realizado las más importantes contribuciones a la distribución, organización y compilación de los temas centrales de la *otra economía*¹¹.

Respecto al campo de estudios en cuestión, las formulaciones de Razeto (1984) en torno a su noción de “economía popular de la solidaridad”, la propuesta de Coraggio (1992) de la “economía del trabajo”, la conceptualización de Singer (2004) de “economía solidaria” y la opción que ofrecen Hinkelammert y Mora (2005) de una “economía para la vida” representan un marco de referencia obligatoria en las discusiones en torno a la economía social y solidaria en América Latina y en Argentina¹². Como rasgo principal de estas propuestas, esta economía ha sido presentada como una forma organizativa “alternativa”, que permitiría la emancipación del trabajo humano, presentándola como la forma de contrarrestar y superar los efectos negativos del neoliberalismo. Por otra parte, este carácter alternativo sitúa su existencia al margen del Estado y del mercado capitalista (Coraggio, 1999; Primavera, 2004), quedando como tema a discutir, si conforma en sí misma una alternativa sistémica o si constituye un subsistema dentro de la actual configuración económica (García Guerreiro, 2010).

LA OTRA ECONOMÍA. ALTERIDAD “SOLIDARIA” Y ALTERNATIVA “UTÓPICA”

Al interior de la doble dimensión teoría-praxis, y en su constante retroalimentación, resulta evidente que para poder configurar un marco de análisis plausible, la economía social y solidaria ha debido delimitar su interés a determinadas cualidades analíticas. Sin embargo, la heterogeneidad de producciones teóricas respecto al tema ha generado una falta de consenso respecto a su definición (Guerra, 2007). A pesar de esta carencia, lo que sí ha existido es una serie de caracterizaciones de la economía social y solidaria acotadas a rasgos específicos: el estímulo y la práctica de la solidaridad; el resurgimiento de la vida comunitaria y de los valores humanos; la emergencia de lazos sociales que valoran las necesidades humanas; la producción sin la explotación del trabajo ajeno, etc. Estas características tienden a dar relieve a la dimensión *humana* de una economía *humana*. En este sentido, intentan superar el hiato de una definición a través de una descripción general, laxa y heterodoxa del fenómeno que

[10] No nos referimos sólo a publicaciones de orden académico, sino también a manuales, guías, revistas, entrevistas, declaraciones y manifiestos. Para una muestra general, ver: www.economiasolidaria.org.

[11] La noción de otra economía cumple un rol central en las formas en que ha sido pensada la economía social y solidaria. Esta noción está presente de manera explícita en gran parte de la producción académica referida al tema y en el corpus discursivo que este artículo trata.

[12] Estas formulaciones son hegemónicas en el campo en cuestión. Existen, a su vez, perspectivas críticas respecto al tema y que, precisamente, sitúan a las relaciones de poder como eje analítico central. Véase Presta (2007 y 2009), Vargas Soler (2008) Figueira y Concha (2011), Maraño y López (2010) y Maraño et. al. (2012).

se proponen tratar. En esta medida, una estrategia importante ha sido contrastar la “economía social y solidaria” a la “economía de mercado”. Esta estrategia es utilizada en la definición de *Economía Solidaria* que podemos leer en el Diccionario Internacional de Otra Economía:

La economía solidaria es un concepto ampliamente utilizado en varios continentes, con acepciones variadas que giran alrededor de la idea de solidaridad, en contraste con el individualismo utilitarista que caracteriza al comportamiento económico predominante en las sociedades de mercado (Gaiger y Laville, 2009:162)¹³

En tanto definición contenida en un diccionario, y por consiguiente, su importancia dentro de este campo de estudios, ejemplifica lo que hemos señalado: el contraste es un rasgo central en estas descripciones. Pareciera que la economía social y solidaria es una respuesta a la economía de mercado, y en tal condición, no puede definirse de manera autónoma. Esta estrategia de definición por contraste encuentra diversos matices y alcances según las perspectivas que se adopten:

Podríamos en tal sentido definir a la Economía de la Solidaridad como un modo especial y distinto de hacer economía, que por sus características propias consideramos alternativas respecto de los modos capitalista y estatista predominantes en los mercados determinados (Guerra, 2002:1)

[La ESS] crea emprendimientos colectivos, organizados a partir de los principios de la autogestión y democracia participativa en las relaciones de producción y organización del trabajo. Son principios antagónicos al capitalismo, por ello tienen una potencial crítica práctica hacia la propia sociabilidad capitalista orientada por los valores de la competición, individualismo y acumulación privada del capital a cualquier costo (Marqués, 2009:2)

La llamada economía social puede significar una pista para asumir conscientemente un programa de superación del orden capitalista. Insistimos en denominar socialista a ese programa transformador (Gambina, 2005:22)

[...] una economía puede ser solidaria sólo si y en la medida en que no es económica (Caille, 2003:12)

En estas breves descripciones queda manifiesto un recurrente debate al interior del campo en cuestión: la economía social y solidaria, ¿Conforma en sí misma una alternativa sistémica o constituye un subsistema dentro de la actual configuración económica? Esta pregunta ha sido central para las diferentes perspectivas involucradas. Su importancia no es menor, ya que tanto la pregunta, como las potenciales respuestas “comienzan a tomar fuerza en un marco de crisis de las grandes teorías emancipatorias” (García Guerreiro, 2010:77). Más allá de esta relevante discusión, pero más aún, por sobre la heterogeneidad de definiciones teóricas y de prácticas socioeconómicas, existe un vasto consenso acerca de la importancia de su creación y fortalecimiento “en su contribución a la democratización, a la idea de otra forma de hacer economía, más social y más humana portadora de potencial de inclusión económica y social” (Oxoby 2010: 154). Es decir: lo importante no es la vasta dispersión conceptual, sino la vasta coincidencia en hacer de la economía social y solidaria otra forma de hacer economía.

[13] La traducción es nuestra.

Bajo esta idea, en uno de los libros más prestigiosos que han tratado el tema, “*La otra economía*”, Cattani (2004) abre la obra con la siguiente afirmación: “La economía capitalista necesita ser superada. Bajo todos los aspectos, ella es predatoria, explotadora, deshumanizada y, ante todo, mediocre, y ya no corresponde a las potencialidades del tiempo presente” (Cattani, 2004:23). A través de la economía social y solidaria, el desafío es ante todo situarse, desde ahora en adelante, “después del capitalismo” (Cattani, 2004:28). Por lo tanto, el desarrollo de nuevas formas de hacer economía se corresponde con una lógica unilineal del tiempo. En especial, lo que se da por sentado es que, para que sea una verdadera *otra economía*, y no solo una alternativa para pobres y excluidos, debe presentarse como una superación del sistema capitalista. Entonces, se trata tanto de un proyecto incompleto como de un proyecto superador del capitalismo. Este *deber ser*, en tanto superación, es afirmado cada vez que se habla sobre el horizonte de acción de la economía social y solidaria:

(...) el papel de los emprendimientos económicos solidarios consiste en dar pruebas tangibles de que son estructuralmente superiores a la gestión capitalista, en el desarrollo económico y en la creación de bienestar social, ya que disponen de ventajas comparativas emanadas de su forma social de producción específica (Gaiger, 2004:237)

Las *pruebas tangibles* de una *superioridad estructural* se manifiestan en las *ventajas comparativas* de esta forma de producción específica. El papel de los emprendimientos solidarios consiste en *dar* esta prueba, es decir, en servir como un ejemplo tangible, real, de aquella superación. En este punto, podríamos preguntarnos: ¿Estos documentos hablan de prácticas que realmente *existen* o de prácticas que deben *llegar a existir*? Simultáneamente, al hablar de un proyecto incompleto que se distingue de la economía de mercado se refuerza el carácter “alternativo” de esta economía. La *otra economía* es entendida como el espacio de la *alteridad* económica en estos discursos. Es sugerente, en este sentido, lo que Cattani (2004b) nos señala acerca de la utopía:

Es el anhelo de la alteridad, es una invitación a la transformación que construye lo nuevo, es la búsqueda de la emancipación social, es la conquista de la libertad. La utopía no es un concepto ni un marco teórico, sino una constelación de sentidos y proyectos. La verdadera utopía es la visión crítica del presente y de sus límites y una propuesta para transformarlo positivamente (Cattani, 2004b:431).

Es respecto a esta alteridad económica, portadora de un potencial de transformación social a través de la práctica económica, que la economía social y solidaria se transforma en “alternativa”. La utopía no es un concepto ni un marco teórico; es más bien, “la creencia en un deber ser aún no realizado; la utopía es la anticipación imaginaria de un objetivo” (Nascimento, 2008: 37). En este caso, una crítica a la economía de mercado, y asimismo, la propuesta para su superación. Pero más aún: crítica y propuesta deben estar acompañadas de una acción práctica. Es aquí donde la utopía se vuelve carne, y su lugar, su prueba tangible, es la existencia de este tipo de emprendimientos. De esta forma la “utopía” que representa la *otra economía* está intrínsecamente ligada a su condición de *otredad* respecto a la economía de mercado. Alteridad y alternativa son reflejos del oscuro espejo del mercado, que devuelve la imagen de una forma nueva de humanismo a partir de hombres y mujeres *otros* –más *solidarios*- y formas económicas *otras*- *post-capitalistas*-. Sin embargo, ante la duda de si es que estos documentos hablan de prácticas existentes o de prácticas que deberían existir, se da a entender que las formas de conocer a estos hombres y mujeres *otros* ha sido desde la distancia, a partir de una conceptualización previa, a la delimitación de ciertas cualidades analíticas ya establecidas, a la cuales ellos dan vida.

LAS FORMAS DE “LO ALTERNATIVO” EN UNA COOPERATIVA DE VIVIENDA, CRÉDITO Y CONSUMO.

Estos discursos expertos establecen una particular representación de los emprendimientos socio-económicos que pertenecen de la economía social y solidaria. Pero si asumimos una perspectiva antropológica interesada en visualizar las formas de conocimiento *otro*, a partir de cierta mediación de índole político-epistémica como nos lo propone el postdesarrollo, debemos entablar formas de trabajo colaborativas. Siguiendo esta propuesta, en el marco de mi investigación de Tesis de Licenciatura y en trabajos posteriores, he participado en calidad de socio de la experiencia socio-económica “La Asamblearia”, una cooperativa de vivienda, crédito y consumo de la ciudad de Buenos Aires. Formada para promover la producción, distribución, comercialización y consumo de bienes y servicios autogestionados, es un proyecto llevado adelante por los mismos productores, que rechazan el lucro y que individuos detentan a modo individual o anónimo el capital. Estas ideas apelan a una transformación social de las prácticas de producción capitalistas y sus concomitantes relaciones. Precisamente en torno a estas ideas, aún en construcción, se dieron las conversaciones, intercambios y discusiones que sostuvimos entre los socios de la cooperativa. Al respecto, la noción de implicación que sostienen Althabe y Hernández (2005:72) en tanto “marco infranqueable de producción se saberes” es central para comprender que, al establecer relaciones sociales, el dato etnográfico es un material simbólico, una determinada estructuración, un proceso de análisis y atribución de sentidos. Es, finalmente un “real construido” (Batallan y García, 1992:85). Por tanto, lo que se expone a continuación es el resultado de cierta dinámica comunicacional y social que establecimos alrededor de la “alternativa” como idea central de la “otra economía”.

“La Asamblearia” es principalmente un espacio que reúne a diferentes productores tanto del ámbito urbano como rural para el intercambio, comercialización y consumo de productos hechos de forma autogestiva e independiente, sin apoyo estatal ni privado. Este espacio es un nodo que pertenece a la “Red de Comercio Justo del Litoral”. Tras la crisis del 2001, las condiciones históricas para el surgimiento de una forma de organización del trabajo que negara al patrón, fueron, precisamente, las mismas que marginaron a los miembros de la cooperativa de su participación en el mercado. Es por esta razón que el horizonte de “La Asamblearia” consiste en generar una propuesta en red, que se sostenga en el tiempo, y que no dependa de otras instancias que puedan, de un momento a otro, excluirlos de su tiempo y su trabajo. Desde que asume su forma legal en el año 2003, “La Asamblearia” se organiza principalmente de acuerdo a dos criterios. El primero es un criterio político, en el cual co-existen dos modalidades: llamaremos a la primera “vertical” y a la segunda “horizontal”. En la primera existe un consejo de administración compuesto por: presidente, secretario, tesorero, síndico titular y síndico suplente. La creación de este consejo fue parte de los requisitos formales, según la ley 20.337¹⁴, para su conformación como cooperativa. Por tanto, este consejo tiene una responsabilidad en las relaciones exteriores de la cooperativa, especialmente para con los diversos estamentos gubernamentales –INTI, Ministerio de Desarrollo Social y en especial el INESS-, ONG’s y con la Cooperadora que organiza el mercado solidario de Bonpland. Esta modalidad co-existe con una forma de organización “horizontal”, asamblearia, donde las decisiones son tomadas en asambleas abiertas, bajo la lógica de: una persona = un voto. Esta práctica política asamblearia subsume a la practica formal vertical del consejo de administración.

El segundo criterio es de índole económico: la cooperativa diferencia tres tipos de socios que participan de ella: a) Socios productores. Ellos pertenecen a la cooperativa como socios y si así lo desean, pueden también optar a cargos en el consejo de administración. Estos hombres y mujeres generan productos individual o colectivamente –en este último caso en su mayoría como unidades domésticas-; b) Otros productores. Ellos no pertenecen estrictamente a la cooperativa: forman parte de otras cooperativas y movimientos – organizaciones campesinas, fabricas recuperadas, agricultura familiar, etc.- en su mayoría reunidos en la “Red de Comercio Justo del Litoral” y al mercado solidario de Bonpland y; c) Otros socios. Si bien todos los miembros de la cooperativa son socios, estos no son productores ni pertenecen al consejo de administración, pero participan de la cooperativa aportando trabajo volunta-

[14] Véase: <http://www.inaes.gov.ar/es/Normativas/leyes.asp>

rio. Sus actividades son tan amplias como los deseos de ayudar a resolver los problemas del día a día: transporte, aseo, ideas, atención del local en el Mercado de Bonpland, etc.

Ambos ejes son fundamentales para entender la organización de la cooperativa. Por otra parte, es importante dar cuenta de cómo se realizan los intercambios de productos, ya que bajo esta misma lógica se construye “lo alternativo”. En primer término, cada productor le pone un precio a su producto, de acuerdo a los gastos en insumos y medios, pero especialmente, de acuerdo a lo que éste cree que su producto vale. Luego el productor comunica su precio a la cooperativa y entre ambas partes llegan a un acuerdo. Así, se forma un precio base, acordado colectivamente y que permitirá la realización de intercambios. El intercambio tiene la siguiente dinámica: si el producto A vale $2x$ y el producto B vale $4x$, dos unidades de A tienen el valor de una unidad de B. En el momento que se realiza este intercambio, se tiene en cuenta que quien recibe puede: a) vender el producto o b) consumirlo. En el primer caso –y que da sentido y estructura a una red ampliada– el margen para la venta tiene un máximo de 25% con respecto al precio inicial. Así, este modelo de intercambios ofrece dos posibilidades de destino para el producto y ambas resultan beneficiosas al establecer vínculos y contactos entre personas y grupos, lo cual es central para la supervivencia de la cooperativa.

Para “La Asamblearia” existen cuatro instancias que representan un quehacer alternativo: 1) producción autogestiva; 2) distribución a través de intercambios solidarios; 3) comercio justo y 4) consumo responsable. La producción autogestiva, que es el aspecto “económico” de la autogestión –ya que la organización cooperativa es el aspecto “político” de la autogestión – implica una nueva forma de entender el trabajo:

(...) sabíamos que no había que salir a pedir trabajo, porque eso era salir a buscar patrones... y nosotros desde los inicios de la cooperativa, era no, salgamos a participar y generar algo autogestivo. Para mí ese es el núcleo de la economía social y solidaria. (Mauro, 54, productor de cecinas)

Esta perspectiva acerca la producción la entiende, no sólo como una práctica contra el lucro, sino como una instancia generadora de nuevas relaciones sociales:

La mentalidad de feriante no te permite hacer otra economía. En cambio, una asamblea, que se vincula con otra y que deciden comercializar productos de movimientos organizados de otras regiones, de base, territoriales, con una perspectiva crítica (...) eso no es ser feriante, la medida del feriante es intercambiar por dinero y no vincularse (Carla, 48, presidenta de la cooperativa.)

La distribución a través de intercambios solidarios, con el objetivo de evitar la re-venta y con el fin de crear redes entre productores, otras cooperativas y organizaciones, refuerzan los vínculos de confianza. Esta dinámica de intercambio representa una acción solidaria para los miembros de “La Asamblearia”:

El hecho de que yo haya llegado a la cooperativa con un producto (...) y que me hayan recibido sin ningún tipo de restricción, de protocolo, era una acción tan solidaria, tan amplia, tan de pertenencia (...) pero acá vos sos la cooperativa y vos tenés que participar y gestionar, vos sos el actor (...) eso fue tan importante. (Rene, 33, productor de cerveza)

Estos dos aspectos, la producción autogestiva contra el lucro y la creación de una red de intercambios recíprocos, entran en consonancia con la idea de comercio justo. Para Carla, éste no sólo se relaciona con los factores económicos –la creación de un precio que esté acorde con una nueva manera de hacer economía– sino que involucra activamente al consumidor, estableciendo con él relaciones sociales sustentadas en una nueva conciencia. Esta cita muestra en particular cómo se relacionan con la demanda y lo que esperan que el consumidor conciente aporte:

Lo otro es no trabajar a demanda. O sea aquí hay gente que viene a comprar el producto orgánico, que habla inglés y italiano, y que pide ciertos productos... pero nosotros no le traemos lo que él pide. Por ejemplo, el ajo negro, que ahora está tan de moda, lo piden y que puede uno hacer, la economía solidaria no es eso, yo no te traigo lo que vos me pedís, yo te ofrezco lo que yo y los compañeros hacemos. (Carla, 48, presidenta de la cooperativa.)

En este sentido, la creación de un consumidor solidario es central. Ya que, como señala Mirta “nosotros sostenemos que la economía social y solidaria no es sostener un puesto para ganar un margen” (Mirta, 64, productora de artículos de aseo), lo que sostiene a la cooperativa son las relaciones socio-económicas que se establecen entre productores y consumidores¹⁵. No sólo es importante que éstos últimos ingresen dinero al ciclo económico de “La Asamblearia”, sino que también lo hagan concientes del trabajo que hay detrás:

Si vos te relajás en un lugar donde acá viene el consumidor orgánico (...) pero hay que preguntarse qué trabajo hay detrás del producto y eso es lo que le pedimos al consumidor. (Mirta, 64, productora de artículos de aseo)

La creación de un consumidor conciente, solidario y que participa activamente de la economía social y solidaria es uno de los objetivos de “La Asamblearia”. Es en torno a esta lucha que giran las principales tensiones entre la cooperativa y las diversas representaciones sociales sobre el tema. La figura del *consumidor orgánico* y de la *tienda orgánica*, que sólo se interesan en la dimensión *gourmet* y ecológica del producto, deberán volverse concientes de lo “económico”, a través de la concientización de las relaciones de producción que hay detrás. Pero la generación de esta conciencia no es espontánea, necesita que las cooperativas se transformen en un lugar de crítica y de creación de conciencia. Esto último, la creación de una intersubjetividad común, representa un aspecto central en la lucha de “La Asamblearia”. Pero como tal, no siempre exitosa y muchas veces ignorada:

C: Viene el consumidor y consume no solo lo tuyo sino lo que vino por un intercambio y además lo tuyo está en más nodos, o sea es de muchos puntos de vista mejor y eso también está invisibilizado ahora.

F¹⁶: ¿A que te referís con invisibilizado?

C: Para las instancias gubernamentales, para los analistas, no se, para la gente que está interesada en esto (...) o sea, es obvio que no hay interés, porque está puesto en otros lugares, fenómenos como la salada por ejemplo, donde pasan millones de personas, la economía pasa por ahí, pero donde haya una sola familia que se sostenga, quiere decir que funciona (...) y aquí ya está funcionando, ¡y no hay solo una familia en esto! (Carla, 48, presidenta de la cooperativa)

[15] Aquí nuevamente vemos la diferencia con “la mentalidad del feriante”: “(...) no es lo mismo que un almacén que compra y vende. Hay un contenido político que hay que respetar” (Mirta, 64, productora de artículos de aseo)

[16] “F” corresponde a “Felipe”.

Esta lucha por la creación de una nueva intersubjetividad que haga conciente el trabajo que objetiva la mercancía y el funcionamiento en red de esta *otra economía* y sus resultados tangibles, se vuelven invisibles ante la hegemonía del mercado. Esta invisibilidad es un obstáculo para el desarrollo de la alternativa, en tanto horizontes que persigue la cooperativa para sí y para el mundo:

Entonces, hay que poner límites a la responsabilidad de uno, viste que el mundo hay que cambiarlo, pero uno tiene que decir bueno, ¿cual es el mundo que voy a cambiar? Este, en este tengo que empezar y desde ahí algo se puede hacer (...) el que viene a buscar, ya te digo, el producto orgánico, que viene mucha gente, y acá se encuentra con otro panorama de lo que es el trabajo, lo que es la vida detrás del producto, y bueno, hasta ahí podés, porque si te planteas todo (...) uno no puede abarcar todo, todo junto no podríamos abarcarlo, pero a pesar de eso, hay una invisibilidad (...) (Carla, 48, presidenta de la cooperativa)

La creación de un consumidor conciente, que sea participe a través del consumo de los productos de la “otra economía”, puede generar un cambio en las representaciones del trabajo cooperativo, y por lo tanto, en su espejo invertido, vislumbrar al mercado desde su lugar oscuro: el de la explotación y acumulación. La conformación de una alternativa, guiada por una idea general de cambiar el mundo desde lo local, desde lo inmediato entre personas concretas, es un eje central en las luchas de “La Asamblea” por la economía social y solidaria:

Economía social, para nosotros siempre fue, una alternativa mas viable o no viable, con trabajo voluntario o menos trabajo voluntario, con muchos debates y con muchas variantes, pero siempre, una alternativa, nunca una acción asistencial hacia pobres. (Mauro, 54, productor de cecinas)

Esta economía sí fue solidaria, mancomunada, colectiva, pero no de caridad, en la que unos siempre se sujetan de la mano que da. Esa es una acción distinta, será muy loable pero produce cosas distintas. (Mirta, 64, productora de artículos de aseo)

Si decimos que comienza el 2003 (...) si yo pongo el origen ahí, es asistencialismo entonces, y esto no lo es. (Carla, 48, presidenta de la cooperativa.)

Las prácticas alternativas referidas a la autogestión, la reciprocidad, el comercio justo y la creación de un consumidor responsable son respuestas críticas y formas creativas de transformación social. Sin embargo, lo que intentan responder no necesariamente se haya vinculado a la economía del capital, o al mercado en sí, sino más bien, por una parte, a ciertas formas del asistencialismo como política de Estado y ONG`s y por otra, a la figura del patrón como eje de las relaciones de producción. La alternativa, entonces, más bien, emerge desde las relaciones locales, al mancomunar esfuerzos entre personas concretas, entre productores y actores conectados a través de redes solidarias, que estructuran otras formas regionales y globales.

PALABRAS FINALES. REPENSAR LA ALTERIDAD Y LA ALTERNATIVA.

Con el propósito de aprehender la *alteridad* económica a través de formas descriptivas y prescriptivas, el campo teórico de la economía social y solidaria ha pensado la *alternativa* como la superación del neoliberalismo, entendido éste como forma análoga al mercado capitalista. Paralelamente, según las visiones y experiencias de “La Asamblea”, “lo alternativo” reside en la creación de una nueva

consciencia a partir de las relaciones locales, en tanto prácticas alternativas al asistencialismo estatal y al control del trabajo en manos de un patrón. Si ponemos estas perspectivas una junto a la otra, los horizontes de lucha que conforman la red de la "otra economía" se encuentran en contradicción. Lo que aquí se disputa no es menor: se trata de la construcción de una intersubjetividad común, que permita reflexionar acerca de las teorías y prácticas propias, en pos de la creación de un imaginario colectivo y de una memoria histórica. Estas dos formas de concebir la alternativa nos sitúan en la problematización que este trabajo ha pretendido mostrar: ¿a través de qué formas se establecen los conocimientos sobre los *otros*? Presupuestos, estrategias y herramientas teórico-metodológicas se cristalizan en un tipo de relación con ese *otro* y en un estilo particular de representación.

Las formas de producción de conocimiento que niegan las perspectivas históricas y las experiencias vitales de los sujetos de quienes se habla, en el mismo movimiento en que producen teoría, se apropian de la intersubjetividad de aquellos que representan. Así como la imagen del *buen salvaje*, hecha hace siglos por cronistas, humanistas y filósofos, buscaba la prueba tangible de una sociedad alternativa, los discursos teóricos de la economía social y solidaria, erigidos por actuales científicos sociales de diverso cuño, buscan la evidencia superadora del neoliberalismo. Sean imágenes positivas o negativas, estas formas de construcción de la *alteridad* continúan limitando al *otro* a lo *diferente*, sin dar cabida a la posibilidad de que aquellos *otros* nos enseñen una perspectiva que transmute nuestros propios conocimientos sobre un objeto dado. Los límites epistemológicos de la economía social y solidaria se relacionan entonces con la distancia epistémica, es decir, con no proponer una perspectiva *cooperativa* para la creación de conocimiento. Quizás sea esto lo que explique la carencia de etnografías relacionadas al tema¹⁷. Aún cuando este trabajo lo ha hecho de forma sucinta, y aún faltando mucho por hacer, las formas de creación de conocimiento desde la proximidad, es decir, tendiendo un puente político-epistémico (tal como el postdesarrollo nos lo sugiere) tal vez nos permitan suspender cierta inherente sospecha respecto a la cercanía que la academia tradicional aún mantiene. La proximidad que el postdesarrollo nos incita a establecer como relación, ubica al investigador frente al compromiso de antropologizar, tanto las teorías con las que trabaja como las categorías nativas. Pero también, volver consciente a las prácticas académicas de sus entornos, a través de una colaboración mutua entre investigadores y actores sociales. El riesgo de la distancia es ver lo que se quiere ver o lo que antes ya ha sido visto. Dejarse guiar por la cooperación con otros es retomar un compromiso con la búsqueda de un horizonte *alter-nativo* a las actuales relaciones de poder.

BIBLIOGRAFÍA.

ALTHABE, Gérard y HERNÁNDEZ, Valeria, (2005) "Implicación y reflexividad en Antropología". En: Hernández, V.; Hidalgo, C. y A. Stagnaro (comp.) *Etnografías Globalizadas*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

ASAD, Talal, (1998). "Introduction". En: Talal Asad (ed.): *Anthropology and the colonial encounter*. Nueva York, Humanities Books. pp. 9-19.

BATALLÁN, Graciela y GARCÍA, José, (1992) "Antropología y participación. Contribución al debate-metodológico". En: *PUBLICAR-en Antropología y Ciencias Sociales*, año 1, No 1, Mayo, pp.79-89.

CAILLÉ, Alain, (2003). "Sobre los conceptos de economía en general y de economía solidaria en particular". *Reveu du MAUSS*, N° 21 (Traducción de Francoise Blanc para la Maestría en Economía Social del instituto del Conurbano de la UNGS. Revisión del español: Georgina Andino)

CASTRO-GÓMEZ, Santiago, (2000). "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro". En: Edgardo Lander (comp.): *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Clacso. Pp. 145-161.

[17] Con la excepción del trabajo de Presta (2007 y 2009), Vargas Soler (2008) Figueira y Concha (2011) y Carenzo (2010)

CARENZO, Sebastián, (2010). La producción social de la espera. La experiencia del empleo-desempleo entre los varones chané de Campo Durán (Departamento Gral. San Martín, provincia de Salta) En: Berger, M y Cross, C (comp.) *La producción del trabajo asociativo. Condiciones, experiencias y prácticas en la Economía Social*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

CATTANI, Antonio, (2004). “La otra economía: los conceptos esenciales”. En: A. D Cattani: *La otra economía*. Buenos Aires, Altamira. Pp. 23-30.

_____ (2004b). “Utopía”. En: A. D Cattani: *La otra economía*. Buenos Aires, Altamira. Pp. 431-438.

CATTANI, Antonio, GAIGER, Luiz Inácio, LAVILLE, Jean-Louis y HESPANHA, Pedro, (2009). *Dicionário Internacional da Outra Economia*. Sao Paulo, Edicoes Almedina.

CORAGGIO, Jose Luis, (1992). “La Economía Social como vía para otro desarrollo social”. Disponible en: <http://www.urbaed.ungs.edu.ar>. (07 de Julio 2012)

_____, (1999). *Política Social y Economía del Trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Madrid, Miño y Dávila Editores.

DUSSEL, Enrique, (1994). *El Encubrimiento del Otro: Hacia el origen del mito de la modernidad*. Quito, Ediciones Abya-Yala.

ESCOBAR, Arturo, (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá, ICAN.

_____, (2005). El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.

FIGUEIRA, Patricia y CONCHA, Paz, (2011). “Comercio justo, otra cara del desarrollo”. *Gazeta de Antropología*, Vol. 27, Nº 1.

GAIGER, Luiz Inácio, (2004). “Emprendimientos economicos solidarios”. En: A. D. Cattani (comp.): *La otra economía*. Buenos Aires, Altamira.

GAIGER, Luiz Inácio y LAVILLE, Jean-Louis, (2009). “Economía Solidária”. En: Cattani, Gaiger, Laville y Hespánha (coord.): *Dicionário Internacional da Outra Economia*. Sao Paulo, Edicoes Almedina. Pp. 162-168.

GAMBINA, Julio, (2005). “Los aportes de la Economía Social para el Desarrollo. El caso de las empresas recuperadas en la Argentina”. *El correo de Económicas, Revista de Economía, Universidad y Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Año I, Vol I, Nro I. pp. 13-22.

GARCIA GUERREIRO, Luciana, (2010). “Espacios de articulación, redes autogestivas e intercambios alternativos en la ciudad de Buenos Aires”. *Otra Economía, Revista Latinoamericana de economía social y solidaria*. Volumen IV, Nº 6. Pp. 68-82.

GUERRA, Pablo, (2002). “Economía de la Solidaridad. Una introducción a sus diversas manifestaciones teóricas”. Disponible en: www.trueque-marysierras.org.ar/biblioteca2.htm

_____, (2007). “¿Cómo denominar a las experiencias económicas solidarias basadas en el trabajo? Diálogo entre académicos latinoamericanos acerca de la polémica conceptual”. *Otra economía. Revista Latinoamericana de economía social y solidaria*. Volumen I, Nº1. Pp. 21-27.

HINKELAMMERT, Franz y MORA, Hans, (2005). *Hacia una economía para la vida*. San José. D.E.I. Primera edición.

KROTZ, Esteban, (1994). “Alteridad y pregunta antropológica”. *Revista Alteridades. Sobre el conocimiento antropológico*. UAM, Iztapalapa, Nº8. Pp. 5-11

LANDER, Edgardo, (2000). “Ciencias Sociales: Saberes coloniales y eurocéntricos”. En: Edgardo Lander (comp): *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO. Pp. 11-40.

- MARAÑÓN, Boris, (2012). *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina. Una perspectiva descolonial*. Buenos Aires, CLACSO.
- MARAÑÓN, Boris y LÓPEZ, Dania, (2010). "Economía solidaria y sociedad alternativa en América Latina. Hacia una agenda de investigación desde la descolonialidad". *Alternativ@s*, Año V, N° 67.
- MARQUÉS, Paulo, (2009). "La Economía Solidaria como Nuevo Movimiento Social Contemporáneo". Disponible en: www.economiasolidaria.org/documentos/la_economia_solidaria_como_nuevo_movimiento_social_contemporaneo (11 Julio 2014).
- MEEK, Ronald, (1981). *Los orígenes de la ciencia social. El desarrollo de la teoría de los cuatro estadios*. Madrid, Siglo XXI. Primera edición.
- MURILLO, Susana, (2012). *Postmodernidad y neoliberalismo. Reflexiones críticas desde los proyectos emancipatorios de América Latina*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.
- MUTUBERRÍA LAZARINI, Valeria, (2010). "El campo de la Economía Social en debate". En: García, Alfredo (coord.): *Repensando la economía social*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. pp. 11-28.
- NASCIMENTO, Cláudio, (2008). "Autogestão: Economía solidária e utopia". *Otra Economía. Revista Latinoamericana de economía social y solidaria*. Volumen II, N° 3. Pp. 27-40
- OXOBY, Paula, (2010). "Una aproximación a las divergencias e implicaciones de los distintos abordajes a la Economía Social: países centrales europeos y América Latina". *Otra Economía. Revista Latinoamericana de economía social y solidaria*. Volumen IV, N° 6. pp. 153-166.
- PRESTA, Susana, (2009). *Paradojas de la Economía Social y Solidaria en el marco de las transformaciones en los procesos de acumulación de capital*. Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- _____, (2007). "La categoría de don en el marco de la economía social y solidaria". *Cuadernos de Antropología Social*. Sección Antropología Social, FFyL-UBA. N° 26. Pp. 165-182
- PRIMAVERA, Heloisa, (2004). "Moneda Social 1". En: A. D. Cattani (comp.): *La otra economía*. Buenos Aires, Altamira. pp. 307-317.
- RAZETO, Luis, (1984). *Economía de solidaridad y mercado democrático*. Santiago de Chile, Programa de Economía del Trabajo. Primera edición.
- RESTREPO, Eduardo, (2007). "Antropología y Colonialidad". En: Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (eds.): *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana / Siglo del Hombre Editores. pp. 289-304.
- SÁEZ RIQUELME, Felipe, (2014). *Relaciones de poder, sujetos y conceptualizaciones en torno a la Economía Social y Solidaria en Argentina (2001-2011). El caso de una cooperativa de vivienda, crédito y consumo*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires.
- SINGER, Paul, (2004). "Economía solidaria". En: A. D. Cattani, (Org): *La otra economía*. Buenos Aires, Altamira. pp. 199-212.
- TROUILLOT, Michel-Rolph, (1991). "Anthropology and the savage slot: The poetics and politics of the otherness". En: Richard Fox (ed.): *Recapturing anthropology: working in the present*. School of American Research, Santa Fe. pp. 17-44
- VARGAS SOLER, Juan Carlos, (2008). "Consideraciones en torno a las propuestas de constitución y desarrollo de otra economía en América latina". *Otra Economía, Revista Latinoamericana de economía social y solidaria*. Volumen II, N° 3. Pp. 93-111
- WALLERSTEIN, Immanuel, (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México, Siglo XXI editores. Primera edición.